

SISTEMA DE CREENCIAS DE LAS MUJERES OCUPADAS EN LA REGIÓN DE MURCIA: UN PROCESO DE CAMBIO.

LOLA FRUTOS BALIBREA

1. INTRODUCCIÓN: LOS VALORES Y LAS CIENCIAS SOCIALES

A menudo se ha criticado a la sociología el hecho de irrumpir en el mundo de los valores, de intentar medirlos, de aproximarse a los pretendidos cambios de valores en los que estamos inmersos. Hoy, de hecho, el mundo de los valores es un campo en el que convergen distintas áreas de conocimiento, como son además de la sociología, la antropología, la psicología o la economía.

Las ciencias sociales en su conjunto aportan en una convergencia interdisciplinar a través de los valores como objeto de estudio, interesantes aproximaciones a la comprensión y explicación del comportamiento humano, al relacionarlos con las formas de actuación de las personas. Dos han sido sus contribuciones más importantes, por un lado, el que los valores no puedan concebirse como algo independiente de los procesos sociales y, por otro lado, se ha hecho hincapié en la interconexión entre la conducta personal y la colectiva.

Sin embargo, antes de llegar a este punto, se ha ido desarrollado una gran complejidad conceptual en torno a este tema.

Los valores en ocasiones se han identificado con el mundo de la realidad objetiva; en otras con el mundo de las ideas, o bien con el de la realidad psicológica. Todo ello en un contexto de preocupación por determinar la naturaleza de los mismos.

Las aproximaciones posibles desde las ciencias sociales han resaltado distintas dimensiones en la concepción del valor. Una de ellas es la *de subjetivad-objetividad*.

En la primera dimensión, los valores son fenómenos que expresan la subjetividad de

la persona, y que no existen fuera de la interpretación personal. Aquí se presupone que el valor depende del sujeto que valora; es el sujeto el que construye el valor: Este sería un aspecto elaborado, ideado por el sujeto para entender, codificar y representar el mundo¹. En consecuencia, se da una equivalencia entre valor y acto valorativo ya que los dos son productos del sujeto. Los subjetivistas mantienen que valoramos un objeto porque lo deseamos, nos interesa o nos agrada.

De otra parte, las orientaciones objetivistas pretenden que el valor tiene su existencia, su entidad propia, independientemente del sujeto que los interpreta. Es una realidad que se impone al sujeto. Es algo dado que está en el contexto. Aquí el valor se conceptúa como "cualidad a priori" sin referente empírico, de tal forma que el valor no puede identificarse ni con las propiedades de los objetos a través de los cuales se manifiesta, ni con el sujeto que percibe y capta tal cualidad a priori². Se distingue en este planteamiento entre valor (como algo existente, aunque el sujeto no lo capte) y la *valoración* que implica un sujeto individual o colectivo cuya actividad le lleva a captar la cualidad del objeto.

En estrecha relación con la anterior dimensión se encuentra la de *emocionalidad* versus *racionalidad* que sitúa al valor en un plano psicológico, ya que puede darse una relación entre lo subjetivo y emocional y lo objetivo y racional.

Otra de las dimensiones señaladas en la teorización de los valores ha sido la de *universalidad* frente a la de la *relatividad* de los mismos. Frente a un planteamiento dicotómico como hemos visto anteriormente, las tesis situacionistas plantean que el valor es el producto de una interrelación entre un sujeto que valora y un objeto de valoración. Los valores se sitúan en un espacio temporal por lo que no son estáticos ni homogéneos sino que dependen de las condiciones sociales históricas, sociales y culturales en las que se produce la interacción entre sujeto y objeto. Los valores sólo tienen sentido en una situación específica y concreta.

Un aspecto importante a considerar es el del cambio de valores en la sociedad. La evolución social condiciona la aparición de estilos de vida nuevos que llevan aparejados un conjunto de comportamientos y actitudes así como un sistema valorativo distintos. El hecho de que las sociedades cambien implica a menudo que los valores que sustentan la dominación de unos sectores sobre otros, sean sustituidos por otros valores. Pero ¿qué valores permanecen y qué valores cambian?

Para Milton Rokeach las creencias, las actitudes, los valores tanto finales como instrumentales, forman un sistema de creencias conectadas entre sí, y son tendientes al equilibrio. Este sistema de creencias tiene una estructura jerárquica; habrá creencias más centrales que el sujeto considera más importantes que otras más periféricas. Las creencias más

1 GARZÓN, A.: "La Psicología Social Cognitiva", *Boletín de Psicología* 3, 1984, pp. 67-88.

2 GARZÓN, A./GARCÉS J.: "Hacia una conceptualización del valor", en MAYOR, J./Pinillos, J.L. (eds), *Tratado de Psicología General*. vl. 7: *Creencias, Actitudes y Valores*, Alhambra, Madrid, 1989, p. 370.

centrales serán más resistentes al cambio³. El cambio vendrá cuando el sujeto se considere insatisfecho consigo mismo por su comportamiento; a partir de ese momento modificará aquellas cogniciones que son menos importantes, intentando volver al equilibrio.

El conjunto de pautas normativo-culturales que orientan a una sociedad son más sólidos en épocas de estabilidad que en épocas de cambio, como la que en la actualidad vivimos en nuestro país, con más intensidad desde la década de los años setenta. Gran parte de los procesos de cambio ha tenido como protagonista a las mujeres sobre todo en el mundo del trabajo.

La sociedad española es hoy más heterogénea culturalmente que en el pasado y no existe en ella un sistema de valores predominante, sino que coexisten distintos subsistemas correspondientes a creencias y actitudes distintas, como veremos más adelante en relación a los diferentes roles en función del género.

Una dimensión que hoy se resalta en los valores es la cognitiva: los valores se entienden como una estructura compleja de conocimiento que conlleva dimensiones tanto evaluativas como conductuales, pero que son un sistema de interpretación y de atribución de significado a los hechos, tanto físicos como sociales⁴, por lo que se convierten en indicadores de los procesos de cambio producidos en la sociedad.

Milton Rokeach los sitúa dentro de estructuras de conocimiento al definirlos como una creencia básica de carácter prescriptivo. Sitúa el concepto de valor en el nivel de representaciones simbólicas, en el terreno de los procesos de elaboración de conocimiento. Los valores aparecen como estructuras representativas cognitivas que permiten al sujeto no sólo ordenar e interpretar los fenómenos de la realidad física y social sino que, a la vez, guían su modo de orientarse en ella. En consecuencia, tienen relación con otros sistemas o estructuras de conocimiento.

Los mecanismos básicos de interpretación de la realidad son los llamados procesos de categorización que fundamentan la formulación de proposiciones sobre el entorno y que se denominan creencias. Conjuntos diferenciales de creencias producen ciertas tendencias o estilos de relación con el ambiente social: son las llamadas actitudes. Sobre esta pirámide y desde una concepción racionalista existe una estructura abstracta que controla y fundamenta los procesos inferiores: son los valores.

En resumen, los valores sirven para que los sujetos se conozcan a sí mismos y a los demás ya que son autoconcepciones que una persona tiene de sí mismo, de los demás, y del mundo social. Constituyen un sistema de creencias personales mediatizado por el contexto social y que ayudan al sujeto a tener un sentido de identidad no sólo individualmente sino también de su propia comunidad social.

Los valores se organizan formando sistemas a nivel individual y grupal. De este modo se puede hablar de un sistema peculiar de valores pertenecientes a una comunidad

3 ROKEACH, M.: *The nature of Human Values*. N. York, Free Press. 1973.

4 GARZÓN, A./GARCÉS, J.: *Hacia una conceptualización del valor*, op. cit. 1989, p.394.

cultural determinada. Será la propia historia y la cultura de cada comunidad social la encargada de configurar esos sistemas de valores que darán a entender lo que los individuos particulares y los colectivos valoran o infravaloran en un momento histórico dado. Las comunidades culturales con unos sistemas de valores próximos se sentirán atraídos entre sí.

Dentro de esta línea de investigación de la Psicología Social hay dos matices respecto a la concepción de los valores: una es la que los entiende como estructuras de conocimiento *individual* y otra como elementos de representaciones *colectivas*. En la primera concepción la cuestión central es la integración y relación de los valores con otras estructuras de conocimiento y en la segunda además de tal interrelación, los valores están relacionados con los aspectos de identidad social, con el contexto social en que el sujeto se mueve.

Tras esta concepción social de los valores se encuentra la tradición francesa de la Psicología Social de las representaciones sociales, cuyo origen se sitúa en la Psicología de los Pueblos de Wundt, recogida por Durkheim bajo el término de *representaciones sociales*. Éstas son sistemas o procesos simbólicos generados por un colectivo que experimenta y vivencia de un modo especial y particular las condiciones y contexto social que delimita los modos de interacción social adecuados.

S. Moscovici definía las representaciones sociales como teorías o modelos de conocimiento que incluyen valores, ideas y prácticas las cuales cumplen dos funciones fundamentales; la de proporcionar al individuo y a los colectivos un marco de conocimiento e interpretación del mundo social y la de proporcionar unas claves comunes, un lenguaje de comunicación e intercambio para interpretar las condiciones y la estructura social. Aquí el papel de los valores es el de elementos objetivos del modelo generado o compartido por un colectivo⁵. Llega a afirmar que las representaciones sociales son una realidad social objetiva que puede modelar la conducta individual.

El sistema de valores implícito en las representaciones sociales debe ser reflejo de los modos idiosincráticos de cada comunidad cultural. Los valores aparecen como variables independientes que están a su vez producidas tanto por los colectivos como por los sujetos individuales. Son productos de la experiencia colectiva y a la vez generan dicha experiencia colectiva, son causa y efecto⁶. Precisamente una de las mayores aportaciones de las ciencias sociales sobre todo desde la Antropología, la Psicología Social y la Sociología ha sido la interpretación de los valores, dentro del marco de la cultura, como un elemento colectivo que configura un determinado modo de vida, concepción del mundo y orientación conductual. Estas orientaciones colectivas son transmitidas y conservadas socialmen-

5 MOSCOVICI, S.: *Foreword*, en HERLICH, C. (ed.): *Health and Illness: a social psychological analysis*. London, Academic Press. 1973.

6 IBÁÑEZ, E.: *Los procesos de adaptación cognitiva*, en MAYOR J. (ed.): *Actividad humana y procesos*

te al incorporarse a nivel individual a través de los procesos de socialización.

Robin M. Williams indica que los valores son "concepciones de lo deseable que influyen el comportamiento selectivo..., que sirven de criterio para la selección de la acción"⁷.

J. González Anleo utiliza una definición para abordar este tema en este sentido: "maneras de *ser y de obrar* que una persona o colectividad juzgan como ideales y que hacen deseables o estimables a los individuos o a los comportamientos a los que se atribuye ese valor"⁸. Hay una identificación entre ser y obrar aunque claro está no siempre lo que se hace es lo deseable.⁹

Este autor también hace referencia a otro uso de los valores cuando se refiere a ellos como "preferencias colectivas que aparecen en un contexto institucional y al mismo tiempo lo regulan".

Otra dimensión de los valores viene dada por los aspectos de concreto (real) versus *posible* (algo que puede ser aunque no se da en un momento determinado) y deseable. La primera acepción puede referirse no hacia un ideal al que hay que llegar sino a lo que hay en un momento dado, que no es aconsejable que desaparezca sino, muy al contrario, es preferible que se mantenga. Pero también los valores pueden referirse a aquello a lo que se tiende, hacia lo que es deseable caminar para conseguir una meta. Se trata de una concepción ideativa.

Estamos ante dos concepciones contrarias del valor; por un lado, se quiere legitimar lo que aún no se tiene, nos situamos ante la utopía que quiere ser real y, por otro, estamos ante la complacencia de la realidad que se quiere conservar. En los dos casos se está pensando en el futuro. Al primer caso pertenece la concepción weberiana del valor (modelo de conducta a seguir). Aquí el sistema de valores es un conjunto de ideales abstractos, positivos o negativos que representan las creencias de una persona sobre los modos ideales de conducta y sobre los fines últimos también ideales. En el segundo caso estaríamos ante el polo opuesto (el valor como expresión de los intereses de grupo, como la afirmación del status que se quiere perpetuar. Por ello su visión de futuro puede ser "interesada").

La problemática de los valores siempre ha estado presente a la hora de explicar el comportamiento humano y, en la actualidad, las ciencias sociales en general han hecho posible la reinterpretación de los valores desde unos planteamientos más empíricos.

Autores como T. Parsons y C. Kluckhonn consideran que los valores son fundamentalmente opciones posibles, manifestaciones de la jerarquía en la concepción del mundo que un sujeto o colectividad tiene, a la vez que entienden las distinciones individuales o colectivas como diferencias en el grado de preferencia. También sostienen que el orden

7 WILLIAMS, R. M.: *Valores*. Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. Ed. Aguilar. Madrid, 1979, p. 607.

8 GONZÁLEZ-ANLEO, J: *Para comprender la Sociología*. Verbo Divino. Estella. 1991.

9 *Ibidem*, p. 238.

jerárquico de un sistema de valores debe ser determinado no de modo racional-apriorístico sino empíricamente a través de las acciones preferenciales de la persona¹⁰.

2. VALORES MASCULINOS Y FEMENINOS: LA DESIGUALDAD SEXUAL

La desigualdad existente entre los dos sexos debe ser analizada y valorada como fenómeno histórico y no como un dato esencial o natural de la realidad social. Para ello, hemos de contemplarla como parte de un sistema más global y general de desigualdades, ya que los datos antropológicos y sociológicos disponibles no permiten afirmar con rigor que la desigualdad-dependencia hombre-mujer tenga una fundamentación *natural* ni siquiera como primera forma de división *natural-funcional* del trabajo¹¹.

En las sociedades humanas, dotadas por tanto de un componente cultural, lo importante a la hora de determinar las relaciones desiguales entre los diversos individuos es el papel social que ocupa cada cual de acuerdo con las necesidades de la comunidad. Estos papeles o roles sociales en ninguna comunidad humana, ni aún en las más antiguas que todavía existen son "naturales", sino que vienen históricamente dados. Todos los roles están influidos por variables ideológico-culturales. Sin cultura no hay sociedad humana. Por ello toda comunidad constituye una interacción cultural.

Dentro de la esfera doméstica el poder históricamente se ha basado en el monopolio de la reproducción por parte de los hombres. Es una paradoja que quienes han detentado este poder hayan sido los hombres y no los sujetos principales de la capacidad reproductora, las mujeres.

Claude Meillassoux plantea que precisamente ha sido esa capacidad reproductora la que ha subordinado a las mujeres al poder patriarcal ejercido por los hombres sobre ellas y también sobre los jóvenes.

En las sociedades agrícolas cuando las mujeres son deseadas por sus cualidades reproductoras, éstas se encuentran aún más amenazadas que en la horda de cazadores en la que las necesidades de reproducción a largo término preocupa menos¹². Si el hombre puede disponer de sus hijos, y sobre todo de sus hijas y puede coartar y castigar la libertad sexual de su mujer, entonces es él quien domina la capacidad de reproducción, convirtiendo una diferencia biológica en género y generando una diferencia social basada en rasgos adscriptivos. Estos rasgos son aquellos de los que los individuos no pueden escapar aunque se lo propongan.

10 PARSONS, T. *et al.*: *Towards a General Theory of Action*, Cambridge, Mass, Harvard Univ. Press. 1951.

11 TEZANOS, J.F.: *Origen de la desigualdad entre los sexos*, en MOYA, C./ PÉREZ AGOTE, A. / SALCEDO J. / TEZANOS, J.F. (Compiladores): *Escritos en Teoría Sociológica, en homenaje a Luis Rodríguez Zúñiga*. Madrid, 1992, CIS.

12 MEILLASSOUX, C.: *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*. Siglo Veintiuno Editores, Madrid. 1977.

Entre hombres y mujeres podríamos decir que se dan *relaciones de privilegio*. El término significa según el diccionario: "Excepción de una obligación, o posibilidad de hacer o tener algo que a los demás les está prohibido o vedado, que tiene una persona por cierta circunstancia propia o por concesión de un superior"¹³. Las mujeres se constituyen en categorías *negativamente privilegiadas* al quedar excluidas en distintos grados en el acceso a la propiedad, a la cualificación y a la autoridad. La dominación por género es una de las formas más antiguas de dominación y se basa en la visión de los valores del hombre.

La adscripción de los roles laborales en función del género, históricamente ha presentado una fuerte división de funciones y la evolución seguida por la sociedad no ha sido lineal:

En las sociedades poco complejas los hombres realizaban las tareas que exigían gran fuerza física y las mujeres las de menor esfuerzo físico, las más repetitivas, normalmente las ligadas a la reproducción y al cuidado de los hijos.

En las sociedades de cazadores el éxito del hombre determinaba si el grupo comía o pasaba hambre, pero en las sociedades *agrícolas* y recolectoras la contribución directa de las mujeres al abastecimiento de alimentos fue mayor y en consecuencia también aumentó su poder.

Con la *industrialización* bajó el status femenino en el conjunto de la sociedad. El hombre se convierte en el sostén de la familia y las mujeres en sus "colaboradoras" fundamentalmente en el ámbito privado y doméstico

En las sociedades complejas actuales los dos tipos de tareas (productivas y reproductivas) han llegado a ser factores menos importantes en la adscripción de papeles laborales. El camino recorrido ha supuesto un gran cambio en la definición de roles sociales, sobre todo para las mujeres.

Sin embargo, la desventaja de las mujeres en el mercado de trabajo es bien conocida: acceden con mayor dificultad, ocupan peores empleos, reciben una menor retribución. Sobre ellas se acumulan toda una serie de desventajas: jornada de tiempo parcial, contratación temporal, economía irregular, empleos sin oportunidades de promoción, subempleo con arreglo a la cualificación, y por supuesto, la posibilidad de exclusión absoluta (paro regular de larga y de muy larga duración).

Mariano Fernández Enguita apunta como una de las causas de la desigualdad entre sexos la obligación social de las mujeres de ocuparse de las tareas reproductivas realizadas en el hogar: "Es la articulación entre la esfera doméstica y el mercado de trabajo, entre el hogar, de un lado, y los mercados y organizaciones, de otro, entre el modo de producción doméstico y los modos de producción mercantil, capitalista y burocrático, donde se sitúa el mecanismo de los *privilegios negativos de la mujer* en ambos terrenos. Porque tienen

13 MOLINER, M., *Diccionario del uso del español*: el vocablo "privilegio" procede del latín *privilegium*, constituido a partir de *privatum lex*.

que ocuparse de las tareas domésticas las mujeres compiten con los hombres en una situación necesariamente de desventaja, lo que las conduce a peores empleos, etc.; porque sólo encuentran peores empleos no logran salir de la situación de dependencia económica de sus cónyuges, lo cual las obliga a seguir ocupándose de las tareas domésticas"¹⁴.

3. EL APRENDIZAJE DE LOS ROLES MASCULINOS Y FEMENINOS: LA SOCIALIZACIÓN POR GÉNERO.

Los valores imperantes en la sociedad en un momento histórico determinado tienen que ver mucho con el tipo de socialización recibida. Esta consiste en aprender a interiorizar a través de los agentes de socialización (familia, centros de estudio –entre los que destaca la escuela primaria–) los valores de nuestra cultura.

A través de la socialización se transmite a los niños durante su desarrollo y maduración el conocimiento de la cultura del adulto, sus reglas, normas de conducta y expectativas. Una de las metas de la socialización es la internalización en los niños de los valores socialmente importantes. G. Rocher la define como "el proceso por cuyo medio la persona humana aprende e interioriza, en el transcurso de la vida, los elementos socioculturales de su medio ambiente, los integra en la estructura de su personalidad, bajo la influencia de experiencias y de agentes sociales significativos y se adapta así al entorno social en cuyo seno debe vivir"¹⁵.

La etapa más intensa del proceso de socialización tiene lugar durante los primeros años de la vida de cada persona, pero en nuestras sociedades este proceso continúa ya que sucesivamente nos introducimos en nuevas "subculturas" (amigos, empresa...)

Un aspecto importante es el aprendizaje de roles masculino y femenino. Los padres actúan con sus hijos con arreglo al futuro rol según se trate de un niño o de una niña. Las ideas que proyecten sobre sus hijos están de acuerdo con las ideas que se asocian a ese rol. Esta proyección hacia el futuro impregna todos los gestos, todos los pensamientos, todas las expectativas de los padres hacia sus hijos y crea el ambiente que permitirá inculcarle los diferentes roles sexuales. Investigaciones han puesto de manifiesto el diferente trato dado muchas veces inconscientemente a los hijos por los mismos padres:

Mayor contacto físico entre madre e hija, mientras que a los hijos se les incita a interesarse por los objetos que les rodean y a descubrir solos el espacio circundante¹⁶. Por esta razón la distancia psicológica que separa al pequeño de la madre no es la misma para los niños que para las niñas. Se puede considerar que esta distancia facilita la adquisición de

14 FERNÁNDEZ ENGUITA, M.: *Redes económicas y desigualdades sociales*, en *Revista Española de Investigaciones sociológicas*", nº 64, C.I.S., 1993, p. 64.

15 ROCHER, G.: *Introducción a la Sociología General*. Barcelona, Herder, 9ª edición, 1985, p. 133.

16 LEWIS, M.: *Parents and Children: Sex Role Development*, *School Review*. Vol. 80. 1972.

la autonomía y también el desarrollo de un funcionamiento cognitivo más elaborado, como la representación por el pensamiento.

El aprendizaje de los roles sexuales se lleva a cabo en la infancia a través de la imitación de la conducta de los adultos. Poco después se añade un nuevo mecanismo: el premio y el castigo. No se puede hacer lo que está castigado y es deseable lo que se premia. Cualidades como la fuerza, la energía, la independencia serán asignadas a un bebé varón con mayor frecuencia que la dulzura, la docilidad, la queja del niño, cualidades asignadas al bebé mujer.

A partir del momento en que los niños ya comprenden se añade el mecanismo de la instrucción. Desde la institución escolar la socialización por género supone el refuerzo de la socialización para el "no poder", para la sujeción.

En el sistema educativo históricamente se ha dado una discriminación cuantitativa, al excluir a los mujeres de los estudios superiores (en España pueden cursar estos estudios desde 1910), y otra cualitativa, al excluirlas de determinadas profesiones, como por ejemplo de la judicatura (hasta 1965).

No se puede hablar de igualdad de derechos hasta la ley de Villar Palasí (1970), que se publica en 1971. Con esta ley, al generalizar la obligatoriedad de la escolaridad hasta los 14 años, se beneficia a las mujeres ya que comienza a equilibrarse la proporción de alumnas en los cursos de bachillerato; esta situación puede abrir el paso a las carreras universitarias y con ello a los trabajos más remunerados y con mayor prestigio.

La reflexión teórica sociológica sobre la conexión entre las relaciones educativas y las sociales muestra como el sistema escolar legitima la división social y sexual del trabajo reproduciendo desigualdades. Así, Pierre Bourdieu¹⁷ explica el desplazamiento de alumnos varones hacia aquellos títulos en los que no está generalizada la presencia de mujeres, como ocurre en las escuelas técnicas superiores que serían las escuelas de élite de hoy.

La escuela evalúa a los alumnos según la cultura supuestamente universal que en realidad es la cultura de unos pocos: del colectivo de hombres que ejercen el poder. A través de relaciones informales y del curriculum oculto, el igualitarismo en la escuela se practica sobre un criterio de referencia único: el masculino normalizado¹⁸.

La incorporación de las mujeres al mundo laboral ha supuesto discriminación en muchos aspectos tales como el salario o la responsabilidad en las empresas, con lo que el proceso de socialización iniciado en la infancia se completa en el mismo lugar de trabajo, donde aún la discriminación adquiere cotas más elevadas.

17 BOURDIEU, P.): *La dominación masculina* en Actas de La Recherche en Sciences Sociales, nº 84. Paris, Minuit. 1990.

18 SUBIRATS, M./ BRULLET, C.: *Rosa y azul. La transmisión de los géneros en la escuela mixta*, Madrid, Instituto de la Mujer. 1988.

4. PROCESOS Y ESPACIOS DE CAMBIO

Nuestra sociedad ha establecido dos tipos de valores asociados a los roles masculino y femenino: la fuerza, la autoridad, el conocimiento, la acción creativa han sido valores asociados al rol masculino. Hoy podríamos llamarlos *valores de dominación*.

La antítesis de estos valores ha sido la debilidad, la sumisión, la ausencia del conocimiento, la pasividad que se han asociado a los valores femeninos. Son la *negación de los anteriores*. Entre los dos tipos de valores (masculinos y femeninos) no se ha desarrollado una armonía complementaria de intereses sino que muy al contrario la visión imperante ha sido la del mundo masculino sobre el femenino.

Frente al mundo androcéntrico las mujeres han desarrollado otros valores "*distintos*" a los valores asociados con los estereotipos masculinos, tales como la tolerancia, la atención a lo concreto, la capacidad de resolución de problemas prácticos..., valores desarrollados fundamentalmente en el ámbito doméstico en el contexto de ayuda a los demás miembros de la familia. La atención al "otro" ha sido uno de los valores de especialización femenina. Estos valores se han generado en la periferia, en los márgenes de la negación que también son femeninos aunque no sólo las mujeres lo asumen. Los tres subsistemas de valores coexisten en nuestra sociedad pero son estos últimos los que constituyen en la actualidad elementos de transformación y de cambio social.

En las últimas décadas de la actual sociedad postindustrial asistimos a la destrucción de los fundamentos intelectuales dados para que los roles sociales desempeñados por las mujeres fueran subordinados a los desempeñados por los hombres. El reflejo fundamental de este cambio se manifiesta en la incorporación masiva de las mujeres al mundo del trabajo, al espacio público, ámbito reservado para los hombres en las sociedades patriarcales.

Este hecho ha influido o mejor dicho está influyendo en la redefinición de roles en el interior de los hogares de los miembros familiares. La incorporación de las mujeres al espacio público exterior del mundo del trabajo que era un espacio masculino, constituye un hecho social de gran trascendencia por lo que supone de ruptura con los valores negativos atribuidos socialmente a lo femenino.

Las mujeres si han de competir en un mundo masculino ya no serán más débiles o pasiva o menos inteligentes, sino que asumirán los valores pertenecientes, hasta ahora, al mundo masculino, al primer subsistema de valores al que antes aludía. Ello, a la fuerza se ha de traducir en cambios para las siguientes generaciones; las sociedades cambian y con ella los valores que justifican la dominación de unos grupos sociales sobre otros. Pero también, las mujeres al salir al mundo del trabajo, al espacio público, incorporan "otros" valores femeninos, generados durante un largo periodo y que ampliará sin duda la dimensión femenina sobre el mundo.

5. MENTALIDADES DE LAS MUJERES OCUPADAS: ESTUDIO EMPÍRICO REGIONAL.

Uno de los aspectos que escapa de las estadísticas oficiales sobre el mercado de trabajo es el referente a las actitudes, valoraciones, concepción del mundo, etc. La sociedad sanciona socialmente la actividad laboral de los hombres a través de la cual se define su papel en la sociedad. Sin embargo con las mujeres ocurre algo diferente: existe el estereotipo de que el trabajar fuera del hogar constituye una opción subordinada a su rol familiar (cada vez menos) y se limita su actividad a cubrir aquellas actividades que los hombres no quieren para sí. Incluso planteamientos igualitaristas en relación al trabajo femenino reivindican éste como un derecho que hay que conquistar y no como una obligación irremediable.

La percepción de la no obligatoriedad del trabajo femenino y el deber social de dedicarse en primer lugar a su familia marcan grandes diferencias con respecto a la percepción del mundo del trabajo de los hombres. Las vivencias en relación al trabajo son muy diferentes entre ambos sexos. Una de las razones es la escasa perspectiva por parte de las mujeres de incorporarse a trabajos no subsidiarios y atractivos. Lo veremos al analizar la percepción del mundo laboral en relación al nivel educativo: un mayor nivel de estudios, que por lo general significa mejores oportunidades de empleo genera un comportamiento laboral más estable y menos dependiente de los intereses familiares que en los colectivos femeninos con un nivel educativo bajo.

También hay que añadir las diferencias existentes dentro del propio colectivo femenino en función de la edad, el estado civil, nivel de estudio que se pueden contrastar.

5.1. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El objetivo planteado ha sido captar los aspectos psicosociales relacionados con el trabajo femenino, sus valoraciones y opiniones preferenciales, desde su propia perspectiva, así como la visión del mundo laboral, familiar y social que tienen las mujeres que están ocupadas en el empleo remunerado, sector que en sí mismo constituye un exponente de modernidad en relación a nuestro pasado regional no muy lejano, en el que lo normal era la dedicación a "sus labores".

El método empleado ha sido el de encuesta, precedida de una fase cualitativa (grupos de discusión), previa a la confección del cuestionario.

La muestra para llevar a cabo la encuesta tiene como referente-universo a la población de mujeres ocupadas de la región de Murcia que según el censo de 1991 constituye un colectivo de 90.805.

El muestreo ha sido *polietápico estratificado y por conglomerados* (las empresas). Las entrevistas realizadas han sido 400 y el error prefijado de 0,05. Las entrevistas se realizaron durante mayo y junio de 1994.

5.2. RESULTADOS

En el cuadro 1 se recoge la percepción de las entrevistadas de su situación y papel en el mundo laboral así como las implicaciones con su pareja. Además se incluye su actitud en cuanto a la socialización de los niños en cuestiones de género elemento importante cara al futuro. En el cuestionario se les ofrecía una escala de 1 a 5 para cada frase que en el cuadro se ha sintetizado de 1 a 3.

CUADRO 1

PERCEPCIÓN Y VALORACIÓN DE LAS MUJERES OCUPADAS DEL MUNDO DEL TRABAJO REMUNERADO Y DE LAS FORMAS DE SOCIALIZACIÓN DE LOS NIÑOS

FRASES	GRADO DE ACUERDO (PORCENTAJES)			TOTAL (N)
	1 (NADA)	2 (REG)	3 (MUY)	
1. En época de crisis las mujeres deberían dejar su trabajo a los hombres.	83,75%	8,50%	7,75%	100% (400)
2. Es preferible tener como jefe a un hombre que a una mujer.	73,68%	15,04%	11,28%	100% (399)
3. Cuando una mujer asciende en su trabajo suele ser por motivos diferentes a sus propios méritos profesionales.	87,25%	7,25%	5,50%	100% (400)
4. Aunque un hombre y una mujer realicen el mismo trabajo, a las mujeres se les exige más.	39,60%	14,29%	46,12%	100% (399)
5. La mayoría de las mujeres que trabajan no quieren asumir puestos de responsabilidad.	70,25%	15,25%	14,50%	100% (400)
6. Si debido al trabajo de una mujer hay problemas con su pareja, es lógico que ella sacrifique su posición en el trabajo.	81,25%	9,50%	9,25%	100% (400)
7. Una madre que trabaja teniendo niños pequeños está faltando a sus labores.	71%	14%	15%	100% (400)
8. El hombre debe compartir con la mujer las tareas del hogar si ésta trabaja fuera de casa.	1,75%	3,01%	95,24%	100% (399)
9. Los chicos y las chicas deben aprender por igual las tareas del hogar en el seno de la familia.	2,01%	2,01%	95,99%	100% (399)
10. La escuela debería incorporar también aprendizajes sobre la economía y el trabajo del hogar para los dos sexos por igual.	5,50%	4,25%	90,25%	100% (400)

Las dos primeras frases tienen como objetivo determinar la consideración que tienen las propias mujeres de ser mano de obra primaria o secundaria en el mercado de trabajo. Globalmente las mujeres ocupadas presentan una mentalidad progresista, como refleja el cuadro, ya que hay una gran mayoría que está en desacuerdo.

La frase tres pretende captar la vivencia igualitaria o no que tienen las mujeres en el trabajo, es decir de no sentirse distintas que los hombres en el trabajo. El 87,25% de desacuerdo con la frase revela una mentalidad progresista.

Las frases cuatro y cinco pretenden captar la percepción de la conciencia de las propias ocupadas de discriminación laboral: de cada cuatro mujeres, en una proporción próxima a tres trabajadoras están en desacuerdo con la idea de que son ellas las que no quieren asumir los puestos de responsabilidad. Contrasta esta opinión con la idea difundida de que la concentración de mujeres en puestos de escasa responsabilidad, por tanto con menor prestigio y menor salario, se debe a la falta de compromiso por parte de las propias mujeres.

La frase seis intenta conocer la posición de las mujeres que debido al trabajo fuera del hogar entran en conflicto con su pareja. El 81% expresa su desacuerdo con esta opinión. Más conflictiva es la siguiente frase sobre el trabajo de las mujeres con hijos pequeños: aunque el 71% no está de acuerdo con la frase hay un 15% que sí lo está.

Por último el bloque formado por las frases 8, 9, y 10 inquiriere sobre formas de socialización respecto a los niños. Tienen interés en cuanto a la perspectiva de futuro: en las tres son mayoría las opiniones que refuerzan el aprendizaje de los roles masculinos y femeninos en la familia y en la escuela de forma no discriminatoria para los dos sexos.

Ha sido interesante cruzar las opiniones de las trabajadoras con la variable *edad* (cuadro 2) y con la variable *niveles de educación* (cuadro 3).

Hay significación estadística tras la obtención del χ^2 entre la valoración o grado de acuerdo respecto a la primera frase y los distintos grupos de edad. Las más jóvenes sobre todo el grupo de 26 a 30 años, son las que presentan una mentalidad más feminista en el sentido de que cuando se vive en momentos malos para el empleo las mujeres no deberían dejar su puesto a los hombres. Se interpreta esta opinión como una negativa a ser consideradas un mercado secundario. Conforme aumenta la edad se debilita esta posición, siendo las mayores de cuarenta años las que se alejan más de ella.

En el cuadro 3 la asociación con los niveles educativos refleja también significación estadística: las mujeres con estudios medios y universitarios presentan mayores proporciones de desacuerdo con dejar el puesto a los hombres en épocas de crisis.

Entre las opiniones de la segunda frase y la edad no hay significación estadística. Las proporciones que recoge el cuadro apuntan a una gradación por edad en el desacuerdo. De nuevo las más jóvenes presentan mayoritariamente opiniones encuadrables en una mentalidad no discriminatoria.

Sin embargo el cruce con los niveles educativos indica la existencia de significación estadística (cuadro 3), tras la obtención del test de χ^2 : las universitarias están mucho más

en desacuerdo que las trabajadoras con niveles elementales educativos.

El ascenso de las mujeres en el mundo del trabajo debido a sus propios méritos profesionales (frase 3ª) está claramente respaldado por todas las edades de trabajadoras especialmente por las más jóvenes y también por las que poseen mayor nivel educativo.

La opinión de que se le exige más a las mujeres que a los hombres en un mismo trabajo (frase 4ª) está más apoyada por el grupo de edades de más de 40 años, aunque no existe significación estadística entre las dos variables. Sí hay con el nivel educativo: cuanto más alto es el nivel educativo la conciencia de ser tratadas de forma diferente a los hombres es mayor (cuadro 3).

De nuevo son las más jóvenes las que expresan en mayor proporción su desacuerdo con la idea de que son las propias mujeres las que no quieren asumir puestos de responsabilidad (frase 5ª). Hay significación estadística con los niveles educativos: las mujeres con estudios medios están más en desacuerdo (cuadro 3). Ello refleja las dificultades para llevar a cabo una carrera profesional por parte de este grupo, muchas en puestos administrativos del sector servicios con escasas probabilidades (menos que las universitarias) de ascenso y promoción.

Las implicaciones del trabajo en la relación de pareja no significan para ellas abandonar o seguir la carrera del otro sobre todo para los grupos de menor edad y los de mayor nivel educativo (frase 6ª en los cuadros 2 y 3).

Sin embargo las cuestiones no están tan claras en el caso de que las mujeres ocupadas tengan niños pequeños (frase 7ª). La relación entre la opinión sobre este caso y la edad refleja la existencia de significación estadística, tras aplicar el test de hipótesis: contrasta la proporción mayoritaria del grupo de edad comprendido entre 26 y 30 años con el del grupo de mujeres de más de 40.

También hay significación estadística entre estas opiniones y los niveles educativos: las que presentan mayor desacuerdo con seguir a su pareja abandonando su carrera profesional son las universitarias (cuadro 3) en una proporción del 83,33% frente a una proporción del 54,33% expresado por las mujeres que sólo tienen niveles educativos elementales.

En cuanto a los valores que expresan las mujeres respecto al trabajo doméstico en el ámbito privado reflejan un acuerdo muy generalizado por todos los grupos de edad con la idea de compartir con ellos las tareas (frase 8ª del cuadro 2 y 3). Por niveles educativos es curioso que las trabajadoras con niveles elementales y medios lo asumen aún más que las universitarias. Es probable que se deba a la estructura social.

Dentro de las mismas mujeres se está asistiendo a una escisión por clase social. Las que pueden tener ayuda exterior pagando a una persona y las que al trabajar en el empleo remunerado incrementan su jornada laboral. De todos modos de forma global el acuerdo es superior al 90% de las encuestadas en el peor de los casos.

Estos valores se inscriben en el plano del "deber ser" no con la realidad de la doble jornada y la responsabilidad de prácticamente de todas las tareas que se realizan en el inte-

rior de los hogares, tal y como se describe en otro lugar¹⁹.

La forma en la que deben ser socializados los niños en cuanto a la distribución de roles en interior de las familias y en el sistema educativo expresa también la idea de no discriminación en función del género (frases 9ª y 10ª) por parte de las trabajadoras según los grupos de edad y nivel educativo. Las proporciones que expresan este acuerdo son mayores para el caso de la socialización dentro de la familia que en el sistema educativo. Ello se debe quizá a que el trato desigual dentro de la escuela además de ser inferior que en las familias pasa más desapercibido.

CUADRO 2
VALORACIONES SEGÚN LOS GRUPOS DE EDAD

FRASES	GRADO DE ACUERDO EN PORCENTAJES POR GRUPOS DE EDAD											
	- 26 años			De 26 a 30			De 31 a 40			+ de 40		
	1.	2.	3.	1.	2.	3.	1.	2.	3.	1.	2.	3.
1. En época de crisis las mujeres deberían dejar el trabajo a los hombres.	87.91	6.59	5.49	89.77	9.09	1.14	82.28	10.13	7.59	73.02	6.35	20.63
TOTAL (400)	100% (91)			100%(88)			100%(158)			100%(63)		
2. Es preferible tener como jefe a un hombre que a una mujer.	78.02	14.29	7.69	73.86	17.05	9.09	73.25	13.38	13.38	68.52	17.46	14.29
TOTAL (399)	100% (91)			100%(88)			100%(157)			100%(63)		
3. Cuando una mujer asciende en su trabajo suele ser por motivos diferentes a sus propios méritos profesionales.	86.81	6.59	6.59	89.77	5.68	4.55	88.61	5.70	5.70	80.95	14.29	4.76
TOTAL (400)	100% (91)			100%(88)			100%(158)			100%(63)		
4. Aunque un hombre y una mujer realicen el mismo trabajo, a las mujeres se les exige más.	46.15	15.38	38.46	40.91	12.50	46.59	36.08	15.82	48.10	37.10	11.29	51.61
TOTAL (399)	100% (91)			100%(88)			100%(157)			100%(63)		

19 FRUTOS BALIBREA, L.: *La ocupación de las mujeres de la Región de Murcia: componentes y procesos*. Dirección General de La Mujer. Consejería de Asuntos Sociales de la Comunidad Autónoma de Murcia, 1995, (en prensa).

FRASES	GRADO DE ACUERDO EN PORCENTAJES POR GRUPOS DE EDAD											
	- 26 años			De 26 a 30			De 31 a 40			+ de 40		
	1.	2.	3.	1.	2.	3.	1.	2.	3.	1.	2.	3.
	NADA	REGU	MUY	NADA	REGU	MUY	NADA	REGU	MUY	NADA	REGU	MUY
5. La mayoría de las mujeres que trabajan no quieren asumir puestos de responsabilidad.	82.42	5.49	12.09	71.59	17.05	11.36	65.19	18.35	16.46	63.49	19.05	17.46
TOTAL (400)	100% (91)			100%(88)			100%(158)			100%(63)		
6. Si debido al trabajo de una mujer hay problemas con su pareja, es lógico que ella sacrifique su posición en el trabajo.	84.62	6.59	8.79	86.36	7.92	5.68	79.75	10.13	10.13	73.02	14.29	12.70
TOTAL (400)	100% (91)			100%(88)			100%(158)			100%(63)		
7. Una madre que trabaja teniendo niños pequeños está faltando a sus labores.	71.43	15.38	13.19	81.82	10.23	7.92	71.52	15.19	13.29	53.97	14.29	31.75
TOTAL (400)	100% (91)			100%(88)			100%(158)			100%(63)		
8. El hombre debe compartir con la mujer las tareas del hogar si ésta trabaja fuera de casa.	1.10	5.49	93.41	1.14	1.14	97.73	2.53	1.90	95.57	1.61	4.84	93.55
TOTAL (399)	100% (91)			100%(88)			100%(157)			100%(63)		
9. Los chicos y las chicas deben aprender por igual las tareas del hogar en el seno de la familia.	4.40	0	95.60	1.14	4.55	94.32	1.27	1.90	96.84	1.61	1.61	96.77
TOTAL (399)	100% (91)			100%(88)			100%(157)			100%(63)		
10. La escuela debería incorporar también aprendizajes sobre la economía y el trabajo del hogar para los dos sexos por igual.	6.59	2.20	91.21	7.92	6.82	85.23	5.06	5.06	89.87	1.59	1.59	96.83
TOTAL (400)	100% (91)			100%(88)			100%(158)			100%(63)		

CUADRO 3
VALORACIONES SEGÚN LOS GRUPOS LOS NIVELES EDUCATIVOS

FRASES	VALORACIONES SEGÚN LOS NIVELES EDUCATIVOS (PORCENTAJES)								
	1.ELEMENTAL (EGB/B.E)			2. MEDIOS FP/ BUP			3.UNIVERSITARIOS		
	1. NADA	2. REGULAR	3. MUY	1. NADA	2. REGULAR	3. MUY	1. NADA	2. REGULAR	3. MUY
1. En época de crisis las mujeres deberían dejar el trabajo a los hombres.	74,02	13,39	12,60	88,68	4,40	6,92	87,72	8,77	3,51
TOTAL (400)	100% (127)			100% (159)			100% (114)		
2. Es preferible tener como jefe a un hombre que a una mujer.	73,81	14,29	11,90	67,30	16,35	16,35	82,46	14,04	3,51
TOTAL (399)	100% (126)			100% (159)			100% (114)		
3. Cuando una mujer asciende en su trabajo suele ser por motivos diferentes a sus propios méritos profesionales.	85,04	7,09	7,87	85,53	8,18	6,29	92,11	6,14	1,75
TOTAL (400)	100% (127)			100% (159)			100% (114)		
4. Aunque un hombre y una mujer realicen el mismo trabajo, a las mujeres se les exige más.	46,03	14,29	39,68	44,03	14,47	41,51	26,32	14,04	59,65
TOTAL (399)	100% (126)			100% (159)			100% (114)		
5. La mayoría de las mujeres que trabajan no quieren asumir puestos de responsabilidad.	64,57	16,54	18,90	79,25	10,06	10,69	64,04	21,05	14,91
TOTAL (400)	100% (127)			100% (159)			100% (114)		
6. Si debido al trabajo de una mujer hay problemas con su pareja, es lógico que ella sacrifique su posición en el trabajo.	74,80	13,39	11,81	82,39	8,18	9,43	86,84	7,02	6,14
TOTAL (400)	100% (127)			100% (159)			100% (114)		

FRASES	VALORACIONES SEGÚN LOS NIVELES EDUCATIVOS (PORCENTAJES)								
	1.ELEMENTAL (EGB/B.E)			2. MEDIOS FP/BUP			3.UNIVERSITARIOS		
	1.	2.	3.	1.	2.	3.	1.	2.	3.
	NADA	REGULAR	MUY	NADA	REGULAR	MUY	NADA	REGULAR	MUY
7- Una madre que trabaja teniendo niños pequeños está faltando a sus labores.	54,33	19,69	25,98	75,47	14,47	10,06	83,33	7,02	9,65
TOTAL (400)	100% (127)			100% (159)			100% (114)		
8. El hombre debe compartir con la mujer las tareas del hogar si ésta trabaja fuera de casa.	0	4,72	95,28	0,63	2,53	95,84	5,26	1,75	92,98
TOTAL (399)	100% (127)			100% (158)			100% (114)		
9. Los chicos y las chicas deben aprender por igual las tareas del hogar en el seno de la familia.	2,36	3,15	94,49	0,63	0,63	98,73	3,51	2,63	93,86
TOTAL (399)	100% (127)			100% (158)			100% (114)		
10. La escuela debería incorporar también aprendizajes sobre la economía y el trabajo del hogar para los dos sexos por igual.	4,72	2,36	92,91	3,14	4,40	92,45	9,65	6,14	84,21
TOTAL (400)	100% (127)			100% (159)			100% (114)		

El conjunto de valores expresados por las trabajadoras constituye el modo de pensar, la mentalidad de las mismas en un momento dado. La mentalidad vendría a ser la mente en cuanto relativa a una situación histórica concreta²⁰. Se considera aquí la mentalidad como el resultado de la incidencia de la historia sobre la naturaleza racional del sujeto pensante. Las experiencias vividas, los triunfos y fracasos, las aspiraciones compartidas por las generaciones de trabajadoras configuran una manera de ver el mundo que se puede enmarcar en la historia de las mentalidades. Esta tradición histórica procedente de Francia intenta recuperar la psicología colectiva y la historia de las mujeres emerge en este contexto.

20 PINILLOS DÍAZ J.L.: *El problema de las mentalidades* en MAYOR, J./PINILLOS, J.L. (eds), *Tratado de Psicología General*. vl. 7: *Creencias, Actitudes y Valores*. Alhambra, Madrid, 1989, p. 452

Siguiendo el análisis de las valoraciones de las mujeres ocupadas en torno a los temas planteados anteriormente, se las ha agrupado según su mentalidad (cuadro 4). Con objeto de simplificar y obtener resultados más reveladores se han realizado cinco bloques:

El primero corresponde a la consideración que tienen las propias mujeres de ser *mano de obra primaria o secundaria* (MOS), a través de las dos primeras frases .

El segundo bloque se refiere a la *vivencia igualitaria en el trabajo*, en el sentido de no sentirse distintas a los hombres (VIT), según se presenta en la frase 3.

El tercero constituye la *conciencia de que la mujer se encuentra discriminada en el trabajo* (CDL), tal como se sugiere en las frases 4 y 5.

El cuarto bloque indica el *grado de dependencia de la opción de participar en el mundo laboral respecto de las condiciones o situaciones familiares* (DIF), frases 6 y 7.

El quinto quiere plasmar la *concepción de las mujeres ocupadas sobre la socialización que debe llevar a cabo la sociedad en función del género* (CSG), a través de las frases 8, 9, 10.

Para ello presentamos en el cuadro 4 una síntesis de las distintas mentalidades. De una escala de 1 a 5 que corresponde a las opciones graduadas desde nada de acuerdo a muy de acuerdo (*1. Nada. 2. Un poco. 3. Regular. 4. Bastante. 5. Muy de acuerdo*) se ha establecido un índice que coincide con la media (cuadro 4). El primer apartado recoge las medias generales de cada bloque y los siguientes las modificaciones en función de los cruces realizados con otras variables: la edad, el estado civil, el hecho de tener hijos o no, el nivel educativo, la posición jerárquica que ocupan dentro de las empresas, la situación en el mercado de autónoma o de asalariada, el tipo de contrato ya sea fijo o eventual, y el tiempo contratado (a tiempo completo o a tiempo parcial). Aunque no hay diferencias significativas en relación a estas variables es interesante conocer las variaciones en relación a las medias generales:

CUADRO 4

1. GRADO DE ACUERDO (MEDIA) SOBRE LOS BLOQUES POR PARTE DE LAS ENTREVISTADAS

	MOS	VIT	CDL	DIF	CSG
MEDIA	1,64	1,43	2,46	3,11	4,76
TOTAL ENTREVISTADAS	400	400	400	400	400

2. RELACIÓN CON LA EDAD

	MOS	VIT	CDL	DIF	CSG
- De 26	1,49	1,47	2,21	3,07	4,74
De 26 a 30	1,48	1,35	2,38	2,94	4,71
De 31 a 40	1,68	1,39	2,59	3,14	4,77
Más de 40	1,96	1,58	2,61	3,32	4,83

CUADRO 4 (Continuación)

3. RELACIÓN CON EL ESTADO CIVIL

	MOS	VIT	CDL	DIF	CSG
SOLTERAS	1,55	1,45	2,49	3,13	4,72
CASADAS	1,72	1,41	2,44	3,13	4,82
OTRAS*	1,48	1,51	2,44	2,83	4,54

* Incluye a divorciadas, separadas, viudas y viviendo en pareja.

4. RELACIÓN CON EL HECHO DE TENER HIJOS

	MOS	VIT	CDL	DIF	CSG
SÍ TIENE	1,78	1,40	2,52	3,17	4,79
NO TIENE	1,51	1,46	2,41	3,05	4,73

5. RELACIÓN CON EL NIVEL EDUCATIVO

	MOS	VIT	CDL	DIF	CSG
HASTA EGB	1,78	1,31	2,45	3,22	4,77
EE.MEDIAS	1,71	1,45	2,25	3,13	4,83
UNIVERSITARIAS	1,38	1,51	2,76	2,96	4,65

6. RELACIÓN CON LA POSICIÓN JERÁRQUICA DENTRO DE LA EMPRESA

	MOS	VIT	CDL	DIF	CSG
DIRECTIVA	1,49	1,33	2,90	3,03	4,66
TÉCNICA	1,37	1,35	2,36	3,03	4,82
INTERMEDIA	1,72	1,44	2,41	3,12	4,81
SUBALTERNA	1,78	1,52	2,38	3,19	4,71

7. RELACIÓN CON LA SITUACIÓN DE ASALARIADA O AUTÓNOMA

	MOS	VIT	CDL	DIF	CSG
ASALARIADA	1,63	1,43	2,43	3,11	4,78
AUTÓNOMA	1,70	1,41	2,75	3,08	4,54

8. RELACIÓN CON EL TIPO DE CONTRATO

	MOS	VIT	CDL	DIF	CSG
FIJA	1,72	1,42	2,55	3,16	4,76
EVENTUAL	1,39	1,51	2,23	3	4,77
RESTO*	1,56	1,33	2	3,13	4,95

*Incluye contratos para la formación, en prácticas.

CUADRO 4 (Continuación)

9. RELACIÓN CON EL TIEMPO CONTRATADO

	MOS	VIT	CDL	DIF	CSG
COMPLETO	1,63	1,43	2,43	3,11	4,78
PARCIAL	1,70	1,41	2,75	3,08	4,54

La autoconsideración de formar parte del llamado mercado de trabajo secundario, en una escala de uno a cinco la media se establece en el no acuerdo. Sin embargo con el aumento de la edad crece la gradación hacia el acuerdo. Con el nivel educativo el efecto es inverso: a niveles más altos de educación disminuye el acuerdo en relación a la media, lo que significa una mentalidad más moderna. El estado civil incide también en la mentalidad: las solteras son más modernas que las casadas; las que no tienen hijos presentan una mentalidad más progresista en este punto. Las directivas y técnicas también son más modernas que las que tienen un puesto intermedio o subalterno. La situación en el mercado laboral influye en la mentalidad: son menos tradicionales las trabajadoras asalariadas, eventuales que las autónomas o fijas.

La vivencia igualitaria es sentida sobretodo por las mujeres entre 26 y 40 años; por debajo o por encima de esa edad tienen una mentalidad más tradicional. Además presentan maneras de pensar más progresistas las mujeres con niveles elevados de educación; las solteras más que las casadas; las directivas y técnicas más que las subalternas.

La conciencia de discriminación laboral que se sitúa en 2,5 de media se acentúa con la edad y con el incremento del nivel educativo así como en el caso de las directivas y trabajadoras autónomas. Es curioso que sea en los dos espacios ocupados tradicionalmente por los varones donde se incremente la percepción de discriminación laboral, por parte de las mujeres que han llegado a estas posiciones. La explicación tiene que ver con el hecho de que en los dos casos son fundamentalmente empresas familiares donde el volumen de negocios es escaso y alta la autoexplotación a la que se someten estas trabajadoras principalmente reflejada en el mayor número de horas de jornada laboral y las escasas perspectivas de realizar una carrera profesional.

La dependencia de participar en el mundo laboral respecto de las condiciones familiares diseña un perfil de mujeres más progresistas entre las que tienen entre 26 y 30 años, y las que son universitarias.

Hay una opinión mayoritaria entre los distintos tipos de mujeres en cuanto a las formas de socialización por género que indica el carácter progresista de este colectivo que tiene en común el participar en el empleo. Ello otorga una condición de cambio que se refleja en las opiniones que expresan.